EL CAMINO DE MI PADRE ES LUZ, ES VIDA, ES BELLEZA, ES TODA HERMOSURA, ES AHÍ LA FRAGANCIA SAGRADA.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 25 de agosto de 1996
Canal: José Luis Sánchez Acosta

CUÍDATE, PORQUE DOS CAMINOS HAY EN LA VIDA DEL HOMBRE, UNO EL QUE HA HECHO EL HOMBRE Y OTRO EL VERDADERO EL QUE HA HECHO MI PADRE, PORQUE MI PADRE SOLO DA UN CAMINO, EL CAMINO ETERNO, LA ETERNIDAD, LA CONSAGRACIÓN. Y EL CAMINO DE MI PADRE ES LUZ, ES VIDA, ES BELLEZA, ES TODA HERMOSURA, ES AHÍ LA FRAGANCIA SAGRADA.

[19960825] Que la paz continúe con vosotros, mis bien amados. Yo os les bendigo en esta mañana, y en todos los días, Yo os te ruego que continúes buscando tu verdad, buscando la razón de ser a través de tu mentecita, a través de vuestra alma, a través de vuestro interno. Sí, es ahí donde debes buscar amorosamente tu existencia de vivir en esa eternidad, en esa eternidad divina que así le corresponde a cada uno de vosotros.

Amados míos, por eso vengo a ti, por eso continuo contigo conviviendo en lo más profundo de tu corazón, de tu mentecita, porque a eso vengo a buscarles, a sacarte de allí de la penumbra o de ese letargo sueño en el cual tanto habéis dormido vosotros. De cierto te digo que es el tiempo, que es el momento que vosotros te levantes, que fijes una mirada hacia lo alto de tu alma, que os te decidas a encontrar ese camino que os lleva a toda una eternidad. He aquí, vengo a ti, vengo a vuestro lado porque es necesario que Yo continúe contigo a través de la vida, a través de tu vivir.

De cierto te digo, que cuánto gusto me da al verles que buscáis moradas nuevas, moradas divinas donde no muere el hombre, donde no muere la criatura, donde todo es vida, todo es eternidad, todo es luz. Por eso Yo te bendigo, te bendigo, mis bien amados, porque vas en busca del regreso a la morada de mi Padre. Sigue, pues, adelante, no desmayes en vuestros pasos, porque todo tu morada, tu progreso, todo vive contigo, todo está en vosotros, todo está en tu vida, sí, amados míos. No pares de actuar, continua actuando en el amor, actuando en la paz, actuando en esa bondad, en esa igualdad, no pares.

Porque esos son los galardones, porque esos son los dones espirituales del hombre que los llevará a esa mansión, a ese paraíso eterno el cual todos mis hermanos ansían, pero no lo han podido encontrar, porque fijan sus miradas por fuera, porque buscan el reino fuera de sí, porque buscan las moradas fuera de sí. Y Yo te digo, Yo te digo amorosamente que todo esto está en ti mismo, todo esto está en vosotros mismos y es ahí en tu corazón, porque en tu corazón radica el alma de vuestro espíritu, porque ahí es el sentimiento, el sentimiento puro o el sentimiento impuro, todo está en tu alma, todo es en tu alma. Ahí está la vida y ahí está también la muerte, porque la muerte es el fracaso, porque la muerte es la incertidumbre con la que tanto habéis vivido vosotros a través de vuestros tiempos, a través de vuestra vida y ahí, como en una ruleta habéis venido vosotros dando vueltas. Y esto es lo que a través de tu tiempo y de tu vida, ha formado esa vida mortal.

Sí, debéis tener el cuidado más profundo en tu mentecita, en tu alma, en tu espíritu, porque Yo vengo a vuestro espíritu, porque vengo a alertar a tu alma y a tu mente de todas las cosas que viven contigo y que vosotros no las habéis podido asimilar en ti mismo. Os vengo a vuestra alma, os vengo a vuestro espíritu, a transformarlo vengo Yo con ese amor, con esa paz interna, con esa

fraternidad divina. Para que en tus tiempos venideros seáis una criatura nueva, una criatura que observe el porvenir de su propia existencia, de su propia vida. Amados míos, hijos de mi Padre, hijos del Creador, de ese Dios Sagrado, el Hacedor de vosotros y de ambas partes, eres vosotros quien habéis limitado, eres vosotros quien habéis puesto las barreras para que vos no podáis contemplar a sí mismo la vida que fluye, la vida que vive para siempre. Porque todo está en vosotros, cuando la criatura humana se comporte como espíritu y verdad, nada habrá invisible, porque todo es visible para el alma, para el espíritu, para la mente disciplinada en la voluntad del amor de mi Padre.

A eso vengo a esclarecer tus pensamientos, a esclarecer tu mentecita que tanto tiempo se ha sostenido en ese sueño letargo, que es la incomprensión misma. Porque para vosotros hay cosas invisibles, pero eso invisible no quiere ser invisible, sino quiere que los veas vosotros tal y como son, como ellos te ven a ti, porque lo invisible te contempla, porque lo invisible te observa y te escucha y te siente, sí. Pero vosotros ahí en la vida funesta has ocasionado, has cerrado los ojos de tu alma, porque los ojos de tu alma es la comprensión, es el amor, es la igualdad, es la verdad, es la justicia, la justicia viva y divina. Estos son los ojos del alma, son los ojos de vuestro espíritu, y que con esto podrás comprender, podrás contemplar el universo y nada será invisible para ti. Porque os te digo, que vosotros habéis hecho lo invisible, vosotros mismos has fabricado esa vida, porque te has considerado durante tantos tiempos como materia, como cuerpo, porque te has inclinado a las cosas erróneas de la vida y con esto habéis bloqueado la fuente divina, los ojos de tu alma y es así como las cosas estando contigo, vosotros no las veis, pero todo es en ti. Si vosotros te comprendieras tal y como eres, tal y como mi Padre te ha mandado y comprendieras las cosas que viven contigo, entonces se acaba lo invisible para ti y todo es posible y todo es visible ante los ojos del alma.

Porque de cierto te digo, nada hay en desolación en el universo, en el mundo, nada. En doquier hay vida, en doquier existe una forma de vivir de cada SER, de cada hermano, sí, hermanos te digo, porque todo es emanado de mi Padre, porque todo es venido y creado por esa presencia, por ese poder infinito, por esa vida eterna. Pero todo lo adverso es lo que cerrado los ojos de tu alma, los que no te dejan contemplar las maravillas de mi Padre, que es el tuyo también. Amados hermanos míos, todo hombre, toda criatura es lo que busca en la vida, pero no lo saben buscar, y Yo vengo a revelarte los secretos para que entres a esos mundos sagrados, a esos mundos cósmicos para que puedas convivir sobre todas las cosas. Por eso te digo, siempre te digo y esto lo conquistarás a través de tu amor, a través de tu bondad, a través de tu búsqueda interna; esto lo conquistarás a través de vuestro perdón, de vuestra bondad, de vuestros sentimientos y de vuestros razonamientos sobre todas las cosas.

Porque la evolución de vuestro espíritu consiste en tu dedicación a cualquier cosa. Porque todo podéis ascender, como podéis descender a mundos oscuros y degradantes. Cuidate, porque dos caminos hay en la vida del hombre, uno el que ha hecho el hombre y otro el verdadero el que ha hecho mi Padre, porque mi Padre solo da un camino, el camino eterno, la eternidad, la consagración. Y el camino de mi Padre es luz, es vida, es belleza, es toda hermosura, es ahí la fragancia sagrada. Porque el camino de mi Padre, el cual Yo mismo os he hablado para ti, son las leyes de mi Padre y el que ejecute las leyes de mi Padre está en el camino eterno. Y dentro de ese camino y dentro de esa ley sublime primero está el amor, está la comprensión, está el perdón, está la bondad, está ahí y todo eso hace brillar al alma, hace brillar al espíritu y lo hace florecer también como las plantas florecen al amanecer. Sí, ese es el camino de mi Padre, ejecutar sus leyes es el camino, convertirte en las leyes es el camino, por eso vosotros también eres el camino, la verdad y la vida, vosotros eres el camino, la verdad y la vida, sí, amados míos.

Y desde ahí, desde ese punto podéis ser eterno, como podéis también no serlo a través de tus actos, a través de tus deseos realizas la vida. Comprende, compréndete, sí, a través de tus deseos haces tu vida. ¿Cuántas veces has venido por tantos deseos? Porque la estancia en esta tierra es parte de tus deseos. Y la pequeñez o la grandeza de tu espíritu es parte de tus acciones, es a través de tus deseos. Si hoy vas floreciendo en el campo como las plantas, es a través de tus acciones, a través de tus deseos, pero si hoy eres como los árboles estériles, también eres por tus acciones. Cuidate, cuidate, mis bien amados. Si vuestro espíritu crece, si ahí creces, es por tus buenas acciones, es por tus buenos

deseos; pero si vosotros eres como niños, como criaturitas recién nacidas, también eres por vosotros, por tus acciones. Amados míos, ahí está la vida, en tu mente está la vida, en tu alma está la vida, pero también está la muerte, pero también está el fracaso, pero esto de fracaso eres vosotros quien habéis fabricado esa casa oscura para morar ahí,

Cuídate, cuídate, mi pueblo bien amado, y desde aquí también le digo a mi pueblo, a mi amada humanidad, cuídate pueblito amado, cuidense naciones divinas, criaturas que estás en este mundo sin saber cómo vives, cómo estás, a qué has venido a este mundo, por qué has venido, por qué has descendido tal y como te encuentras en esta vida, en esta tierra, sí, mis bien amados. Si también os lo digo a vosotros que estáis aquí, que te encuentras aquí conmigo conviviendo y bebiendo de este néctar divino del mundo sagrado, del mundo cósmico, del mundo verdadero. Porque, en verdad te digo, mi pueblo bien amado, que vengo a traerte de mi mundo y vengo a envolverte con esta fragancia de mi mundo donde Yo Soy el amor y la paz y la fraternidad y la igualdad, a eso vengo a envolverte para que seas igualmente como Yo. Porque te he esperado tantos tiempos, porque todo SER, porque todo hermano que quiera y que busque el progreso divino, la eternidad, tendrá que ser como Yo, Yo el amor, Yo la paz, Yo la felicidad, Yo la ternura, Yo el perdón, Yo la igualdad, Yo Soy. Así también que ser el hombre cuando quiera regresar a ese mundo verdadero.

Por lo tanto, te digo, en cuanto vosotros te comportéis como una criatura cruel, como una criatura que vive en la desigualdad, ¿qué merito te corresponde? No vengo a juzgarte, vengo a que te juzgues a ti mismo, vengo a hablar de ti porque es necesario que Yo me porte como un espejo delante de ti y veas tus acciones. Por eso cuánto te he dicho, no juzguéis para que no seáis juzgado. Antes de querer sacar la paja que está en el ojo de tu hermano, procura sacarte la tuya primero para que puedas ver con claridad la de vuestro hermano y se la puedas sacar. Y acuérdate que también os he dicho, con la vara que mide el hombre, con ella será medido. Quiero decirte, que si vosotros realizas el bien, el bien te colmará de bendiciones, porque ella te medirá como tú la mides, si amas serás amado, pero si no amas también serás aborrecido, porque el que aborrece también le es correspondido con el mismo aborrecimiento, porque el que odia también se le corresponde con ese odio. Porque es ahí lo que os he querido decir cuando os he dicho, con la vara que mides, serás medido.

Por eso os te digo, cuídate, cuídate, si buscas el progreso encuéntralo, está a la puerta de tu alma, solo siente, solo déjalo entrar y será contigo para siempre en tu espíritu, en tu alma. Amaos los unos con los otros para que no caigas en tentación. Pero antes de amar a tu hermano, antes de buscarlo con amor, ámate a ti mismo, porque es necesario que tú seas ese amor sublime, es necesario que ahí te transformes como antes te he dicho, como se transforma el oro en el crisol. Así debes de ser en vuestro espíritu, debes de ser en vuestra alma y en vuestra mentecita. Ámate, cuídate, porque de acuerdo a lo que tú seas eres con tu hermano, si te amas, amas a tu hermano; si te cuidas, cuidas a tu hermano; si eres la verdad, eres verdad con tu hermano; si eres bondad, lo eres con tu hermano.

Amados míos, por eso te digo, cuando quieras ser amado, ama para ser amado; perdona para ser perdonado; se fiel, para que te sean fiel tus hermanos. Cuídate y cuida a tu hermano para que él te cuide a ti también y te sirva como escudo, así como vos le sirves como escudo a él. Porque todo es la hermandad, porque esa es la belleza del alma cuando lo comprende todo y porque ese es el paraíso del espíritu cuando se relaciona con todo en armonía, en justicia y verdad. Amados hermanos míos, por eso convivo contigo en esta hermosa mañana, en esta rica mañana, en estas horas tan hermosas en las cuales Yo me hago presente contigo, con todo mi amor que Yo Soy en Mí y que Yo Soy en vosotros. Por eso te bendigo y os deseo para vosotros que día a día te transformes, te cultives, renazcas de nuevo en vosotros mismos. Por eso Yo os ruego que día a día seáis una nueva criatura, una criatura comprendida que es emanada de mi Padre, que es descendida de Él y así como vos, todas las cosas. Porque todas las cosas son hijos de mi Padre, solo que cada SER viene a cumplir de acuerdo a los mandatos de mi Padre. Así como vosotros les sirves a las cosas, las cosas te sirven a ti.

Velad bien por esto que os digo, amados míos, porque vosotros podéis servirle a la voluntad sagrada y esta te sirve, pero también vosotros podéis servirle a la involuntad, podéis servirle al

fracaso y ella te lleva a su vida misma, velad, pues. ¿Servidor de quién sois vosotros? Y te digo, procurad servirle a la voluntad divina de mi Padre y la voluntad divina de mi Padre es el amor sobre todas las cosas, es la igualdad sobre todas las cosas, es el perdón sobre todas las cosas, es también la comprensión, sí, si le sirves a esto, le sirves a mi Padre, pero si vosotros le sirves al desamor, entonces el desamor es la oscuridad, es la oscuridad del alma y es el fracaso de vuestro espíritu y de todas las cosas; porque el desamor es una morada también, pero es una morada oscura; la desigualdad también es otra morada, pero es lo mismo. También la venganza es morada, y también es una energía, pero una energía que mata, una energía que se convierte en prisión del hombre y lo aprisiona. También el odio, la venganza, también los celos son moradas y si hoy no lo comprendes, mañana lo comprenderás esto que Yo te digo. Pero debéis comprenderlo ello, porque es necesario para que cuando quieras salir puedas escapar de ahí. Pero estas moradas no están por fuera, sino dentro de ti, dentro de ti está todo, mi pueblo bien amado.

He aquí, hablo con vosotros, esclarezco tu mente, esclarezco tu conciencia para que ya no te turbes más a través de tu vida, para que en cada tiempo seáis como el gran árbol floreciendo y dando sus frutos y sirviendo en cada tiempo, a cada generación que nace, que vive. Amados hermanos míos, así derramo Yo esta verdad para ti, para vosotros que empezáis a comprenderte como espíritus verdaderos, como almas estéricas y divinas, como luz, buscando la luz, buscando de dónde habéis venido. Porque no vengo a hablarte como la forma material, no. Hoy que día a día te comprendes, que día a día buscas ese renacer en la comprensión, por eso os les trato como almas, como espíritus y todas las cosas que te doy son para ti, para vosotros espíritus. Porque de esto, cuando estés en todo esto que te digo, vuestro cuerpo no disfrutará, porque Yo os digo que el cuerpo y la sangre no heredan ese reino divino esas moradas etéreas, no. Porque el cuerpo ya está viviendo su tiempo, porque vosotros le estas dando vida y estás en él. Y éste está viviendo su momento y éste volverá de donde es. Porque este cuerpo nadie lo levará consigo mismo, querrás llevarlo, quieren llevarlo con ellos mismos, pensando que allá se pueden encontrar y así hacer lo mismo que se hace en este mundo. Y en el mundo sagrado y en el reino espiritual, nada de lo que haces en esta vida materialista podrás realizar, ni se realizan en ese mundo cósmico, es ese mundo divino, en ese mundo sagrado, no.

El casorio, la desigualdad, lo erróneo, todo lo que ejecutáis aquí es por causa de tus deseos adversos, pero cuando entres en esa correlación, entonces todo contemplarás como vida eterna y verás la individualidad divina de cada uno de vosotros infundiendo el mismo amor. Amados míos, pero nada de esta tierra, nada de lo equivocado en esto, en este mundo se hace en el mundo cósmico. Porque Yo te digo que en la vida sagrada, en la vida espiritual, en ese mundo, todo sois hermanos, nadie se ve diferente y todos tenéis la misma estatura. Porque la pequeñez es de la equivocación, es del falso progreso. Pero en ese mundo sagrado todo es hermandad, todos son hermanos en ese mundo cósmico, en ese mundo sagrado no hay nada de lo que hay aquí, no hay nada de lo que haces aquí equivocado, porque hay cosas que haces en este mundo pensando que son reales y es tan solo vanidad.

¡Ay, queridos míos! Así vengo asentar tu mentecita para que no te turbes más, así te hablo Yo del mundo que vos queréis alcanzar más allá de la vida y del cual todos mis queridos hermanos quieren encontrar a través de la vida, pero de una forma de lo que ellos desean, y esto es capricho del hombre. Amados míos, porque acuérdate que tantas veces te he dicho, todos se reclaman en sus tiempos, sí, vosotros también empezáis a reclamarle a la vida tu libertad, pero la vida también reclama su libertad que tú le tenéis, sí. Si hasta con vosotros mismos amados míos, y Yo te digo que día a día y tiempo a tiempo más cosas te reclamarán, pero también vosotros le reclamarás a muchas cosas que te vuelva el sentido de vivir. Cuando proclames la libertad, cuando implores la igualdad, también la igualdad te dirá todas las cosas, unas a otras se entregarán sus cosas, sus pertenencias, a semejanza de un matrimonio terrenal cuando es dispersado, cuando ya no guardan la misma pasión, entonces cuando se ven se reclaman sus cosas. Así también la tierra contigo, porque vos le tenéis tantas cosas a la tierra, pero también la tierra te tiene a ti tantas cosas, pero tantas cosas que vosotros no te habéis dado cuenta, y si es posible también ella se ha dado cuenta cuántas cosas le tenéis vosotros. Pero cuando entren en la comprensión sublime, ambas se darán sus cosas y así

sucedará con ella y sucedará con cada cosa en la que vosotros vivas y las cosas con quien vosotros también vivan. Así cada cual tomará su posición y se verán como simples hermanos amorosos, emanados de esa voluntad divina de mi Santo Padre.

Amados hermanos míos, por eso vengo a alentar, por eso vengo Yo a descubrirte esa vida, esa verdad que late en tu corazón y que no la habéis sentido, es solo abrir las puertas del alma y dejar penetrar todas las cosas y ponerlas en su sitio, sí. Porque os les digo, este cuerpo que vosotros posees, vosotros lo habéis elegido y lo habéis extraído de esa partícula terrestre, de lo más profundo de ella, pero tampoco es tuyo, no. Es un préstamo a semejanza cuando prestáis a tu hermano una cosa, sabes que no es tuyo, sabes que lo tenéis que devolver cuando así lo desocupes. Así debes considerarte vosotros con este cuerpo y con esta tierra, así debes considerar todas las cosas que llegan y que viven contigo y todas las cosas también reconocerán lo mismo.

Hijos de mi Padre, compréndanse, acéptense tal y como son, tal y como has descendido de esa voluntad, de esa morada, de ese reino, de esa vida. Amados míos, así vengo Yo, así estoy conviviendo contigo en lo más profundo de tu corazón, porque quiero levantar, porque deseo que te levantes, porque a eso he venido durante tantos tiempos y vosotros tanto tiempo que he pasado desapercibidamente en tu vida. Pero hoy, hoy que siento tu angustia, hoy que siento el apretar de tu pensamiento, por eso estoy contigo. A eso he venido siempre a buscarte, a levantarte de ahí de esa equivocación donde tantos tiempos has venido y que te han causado tantos estragos en tu espíritu y que te han hecho tan pequeño, sí; que te han convertido como plantas estériles sobre la tierra. A hacerte crecer he venido hoy y siempre o ayer y hoy, y así también vendré mañana, así también estaré en cada punto de tu mente y estaré golpeando tu alma con este sentimiento amoroso para que te transformes y te encuentres y te comprendas, así estaré como las campanas repicando hasta encontrar en ti el despertar de vuestro espíritu, de vuestra mente.

Amados míos, por eso te digo, ¿qué buscáis en este mundo? ¿Qué buscáis en esos placeres equivocados? ¿Qué buscáis en ese mundo erróneo? ¿Qué buscáis en la tradición de tu vida? ¿Qué encuentras ahí? Amados míos, es ahí que vengo a buscarte, es ahí que te digo, apártate, debes desraizar ese árbol estéril que has dejado crecer en tu mente, en tu campo, en tu conciencia; debes desraizar las plantas que dan frutos venenosos, amargos ahí en tu mentecita. Amados míos, así vengo acariciar a vuestro espíritu, así vengo a acariciarte en tu alma, en tu mente, porque solo deseo para ti la redención, porque solo deseo para el hombre la resurrección y la vida pero en su espíritu, en su mente.

Amados míos, continúen pues esa búsqueda, ese afán que Yo estoy contigo, que Yo convivo contigo para siempre y estaré escudando, porque Yo Soy ahí el delantero, porque Yo Soy la antorcha encendida yendo adelante para que vosotros puedas llegar a tu meta, llegar a tu morada, a esa morada divina que tanto has deseado ya. Amados hermanos míos, así inundo de amor este ambiente y también en tu mente, también a tu alma. Así es como debes vivir siempre en esa postura divina en tu mentecita bien amada.

Benditos sean, bendito seas en el nombre de mi Padre. Recuerda bien que vosotros eres a semejanza de los hijos rebeldes, que se salen del lado de su Padre y se van como forasteros en el mundo y van de pueblo en pueblo sin volver de donde salieron; pero llegando allí a donde querían llegar y no encontraron el sentimiento, entonces recuerdan de donde vinieron y tan lejos que se ven, que trabajo les cuesta regresar a la morada de su padre. Así también cada uno de vosotros os ha sucedido, tanto tiempo que te alejaste de mi Padre, que ni del camino te acordáis y si ves el camino tan duro te parece caminarlo, regresar por él, y así te cansas y así lloras, así gimes en tu espíritu, así te lamentas fuertemente y así te invaden las angustias y así contemplas la oscuridad, el anochecer de tu vida. Tanto has caminado como el hombre ahogándose en el mar, caminando ahí entre el agua, entre las olas del mar, en lo bajo; y de repente se ven en lo hondo. Así también a vosotros os ha sucedido a través de cada tiempo, a través de tus andares. Esto os ha sucedido, te has alejado tanto del amor, que aunque sabes que hay que entrar al amor, ves tan lejos tu regreso. Y aunque estando tan cerca del circuito, del campo de mi Padre que no podéis entrar. Así también vosotros a través del

desamor, a través de la venganza, a través de las formas erróneas de tu vivir te has alejado tanto estando tan cerca.

Porque no es que estés en otro mundo donde no sea de mi Padre, no, si la tierra, los aires, si los mares, si todo este globo es realizado de mi Padre, y Yo no vengo a decirte del alejamiento de un pueblo a otro, sino a decirte del amor y del desamor que viven en ti mismo y que todo está dentro de ti. ¿Queréis ser SERES de luz? Busca la luz. Pero acuérdate que la luz del alma es la sabiduría real, es la verdad, es el amor, es el perdón, es la comprensión de sí y de todo, es ahí mi Padre y tú, Dios y tú, esa es la luz del alma.

Benditos sean, os hasta aquí por esta mente, por esta conciencia de donde Yo convivo contigo amorosamente os te dejo, pero recuerda bien, no paréis de buscar el camino de regreso, no pares de andar ese camino que te está haciendo regresar al lado de mi Padre, al lado de Dios, que es tu Creador como es el mío y como es el de todas las cosas. Amados míos, regresa, mi Padre te espera, porque Dios es amor, porque mi Padre es toda misericordia y Él te espera, no te tardes en volver, mi pueblo bien amado. Esto que os digo a vosotros, os lo digo para toda mi amada humanidad desde aquí, desde esta mente, desde esta conciencia. Porque de cierto te digo, que así como os hablo en ti en este instante, estoy hablando en todo el mundo, en toda mi amada humanidad, sí, amados míos. En el mismo segundo que estoy contigo, lo estoy con todos y todo el que está atento me escucha y me siente; más el que no, paso como siempre desapercibido, pero no porque Yo no quiera pasar, sino porque vosotros me esquiváis. Benditos sean y hasta pronto, mis bien amados.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieras, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de "El Libro de la Verdad"

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia. Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.